



# Madrid Político.

NUESTROS POLÍTICOS

## JOSÉ MARÍA BERÁNGER



21 ENE 1998



*De este Ministro quizá no se recuerde otra hazaña que el bombo diario en La Correspondencia de España.*

## SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Juan Balduque.—A Navarro Rodrigo, por Chinchón.—El perfecto Venancio, por A. Palás.—Noticias, por Montilla.—La cuestión eterna, por Figarito.—No más perros, por P. Pito.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: José María Beránger.—Disolución de círculos.—Efectos de las precauciones, por Cilla.



El Gobierno sabe a ciencia cierta que hay individuos, de oficio agitadores públicos, encargados de soliviantar á los obreros sin trabajo.

Esto viene á demostrar que la revolución no descansa y que con tan plausible motivo conviene ir denunciando periódicos, sin perjuicio de adoptar otras medidas que tiendan á enaltecer las instituciones y demás.

Merced al celo de la policía, se ha averiguado que los obreros no tienen qué comer y por eso chillan. Aparte de esta razón, puramente gastronómica, los agitadores se embosan hasta las cejas, llegan sigilosamente al domicilio de los hambrientos y les dicen con acento lúgubre:

—¡No tenéis pan ni cazadora de invierno! ¡Qué rico es el arroz á la valenciana!

A los obreros se les ponen los dientes largos y guardan silencio.

—¿Verdad que no hay Dios?—siguen diciendo los agitadores.

—Puede que le *kaiga*—contestan los obreros.

—De todas maneras, conste que no hay justicia en la tierra... Abascal es alcalde de Madrid... ¡Sus!

—*Dominus tecum.*

—No estornudo: es que os lanzo á la pelea; por eso digo: ¡Sus!

Desde aquel punto y hora los obreros comenzaron á agitarse, que es, precisamente, lo que no quiere el Gobierno.

—No parece decente—decía un fusionista de buena fe—que armen esas algazaras con el fútil pretexto de que no comen. Tres días me pasé yo con unas sopas de ajo, á consecuencia de los sucesos del 66, y nadie me ha oído lanzar un grito contrario á la legalidad. Verdad es que estaba metido en un ropero y no podía.

Habrán agitadores alevosos, hombres sin pizca de moral ni religión, que tratan de conducir al pueblo por el camino del crimen; habrá planes tenebrosos y latas de petróleo á punto de reventar y cabezas próximas á desaparecer, etc.

Pero ¿hay obreros que carecen de trabajo? ¡Sí! Pues entonces...

El Conde de Xiquena se puso el fagn y acudió al lugar del peligro.

¡Qué hombre! ¡Qué corazón el suyo!

Los obreros le manifestaron que tenían hambre, y el Conde les dijo:

—Yo, Abascal y el Gobierno, estamos dispuestos á que cese vuestra angustiada situación.

Después pronunció un discurso de media hora, desde las gradas del pión grande, según dice *La Correspondencia*.

Los obreros digerían la oratoria oficial á duras penas, pero no teniendo cosa mejor que digerir, se conformaron con las promesas alimenticias del Gobernador.

—Queremos pan—decía uno.

—Nuestros hijos no comen—gritaba otro.

A pesar de los esfuerzos de la autoridad, las masas no acababan de disolverse, hasta que un transeunte tuvo una

idea luminosa. Subióse al pión y desde allí dijo con voz estentórea:

—Hijos míos: tranquilizaos. Olvidad vuestras penas ante la grata nueva que voy á comunicaros. Oíd, oíd.

La expectación fué general.

—Es cierto que no tenéis pan, que vuestros hijos no comen—siguió diciendo el orador.—Pero en cambio, el Gobierno acaba de conceder el Toisón de Oro á monseñor Jacobini.

—¡Gracias, Dios mío!—exclamaron los obreros á coro. Y la paz volvió á todos los espíritus.

No puede dudarse de que existe la ley consoladora de las compensaciones.

\*\*\*

Efectivamente, la noticia del Toisón viene á ser el bálsamo que cicatriza nuestras heridas sociales.

Yo no tengo el gusto de conocer á Jacobini. Conozco un Jacobo, guapo él, alto él, martista él y Gobernador de Zamora él; pero no debe ser ése. De todas maneras, me alegro en el alma de que le hayan dado el Toisón á ese caballero, porque su familia habrá pasado un buen rato y la dicha de los demás influye en nuestra propia dicha.

Ahora parece que ha surgido una dificultad, según cuentan los periódicos. Como caballero del Toisón, el señor de Jacobini no podrá montar en otra bestia que no sea caballo. Y como Cardenal no le es lícito montar sino en asno ó mula.

¿Qué hacer entonces?

El conflicto no se ha resuelto todavía, pero los seres poco respetuosos proponen la siguiente transacción:

Que monte en neo.

Nos indigna esta falta de consideración; pero la consignamos para que el país juzgue á los liberales, y les excre, y les maldiga, etc.

\*\*\*

Los húsares ponen como á un renegrido trapo al jefe supremo de los conservadores.

Nosotros, sin ser de la parroquia, protestamos y nos adherimos á D. Antonio, en el buen sentido de la palabra.

Podrá no ser todo lo grande que dicen los periódicos de la casa; podrá no poseer los alientos que le atribuyen sus panegiristas; podrá hasta carecer de belleza personal; pero ¡cómo versifica ese hombre!

El que le llamó *monstruo*, ya supo lo que se hacía; y sin embargo, *El Diario Español* dice que D. Antonio debe retirarse á la vida oscura de la calle de Fuencarral.

¡Oh! ¡Quién tuviera la pluma de Jove para pulverizar á *El Diario Español*!

La pasión política ciega hasta el punto de hacernos perder el sentido. Hay quien, influido por el odio, niega á Romero condiciones tórreras y quien ¡oh perturbaciones de la mente! en vez de pedir á D. Venancio un distrito rural, le ha pedido una cabezada.

\*\*\*

Apesar de que los telegramas de provincias acusan la mayor tranquilidad pública y privada, nosotros, los que amamos al Gobierno, vivimos en constante zozobra. Cada guardia de orden público que pasa á nuestro lado se nos figura un salvador interno que corre á evitar la explosión de los elementos discolos del país.

Tose á nuestro lado un presbítero gordo y creemos que es una bomba que estalla; cae una servilleta desde un balcón á la calle y se nos antoja un casero arrojado á la vía pública por las turbas desenfrenadas. En fin, ayer vimos á Aguilera en la Puerta del Sol y echamos á correr, suponiéndole una destacamento de la Guardia civil.

¿Durará mucho tiempo esta intranquilidad que nos consume?

No. Ya se encargarán los Gobernadores de ir prendiendo conspiradores, hasta que no quede ninguno.

Y si no ahí está el de Murcia.

JUAN BALDUQUE.

## A NAVARRO RODRIGO

Vamos á ver, don Carlos, francamente:  
¿Usted se cree con talla suficiente  
para ser acreedor á la honra inmensa  
de que la prensa, y la que no es la prensa  
nos repitan su nombre eternamente?  
No es usted ningún Nido,  
porque Nido es lo menos, ya se sabe,  
que puede resultar cualquier nacido,  
y es cosa que fabrica cualquier ave;  
pero ¿qué obra de ingenio, de arte ó ciencia,  
de propios y de extraños celebrada,  
ostenta en su portada  
el nombre, rico en erres, de vucencial?  
Usted no es tratadista  
de nada, que yo sepa, ni es artista,  
ni siquiera torero,  
ni aun lo que es más inútil, canovista,  
como el señor de Lourizán, Montero.  
¿Para qué, pues, cansar al mundo entero,  
soplando en la trompeta de la fama,  
con pulmón de sochantre ó pregonero?  
¿Qué me importa que usted se quede en cama,  
que salga de Madrid ó que regrese,  
que usted esté contento ó enojado;  
que le plazca ó le pese  
que alguien se le atraviese  
en el sillón presidencial de Estado;  
que esté usted satisfecho de Sagasta,  
ó que reniegue de él y de su casta?  
Comprenda usted, don Carlos de mi vida,  
que su ambición es harto desmedida  
y que debiera darse por contento  
con la honra inmerecida  
de haber sido Ministro de Fomento.  
Yo no he sido auxiliar, y con franqueza,  
valgo lo que usted valga (usted perdona),  
y nunca he cometido la simpleza  
de pensar para mí: «¿Se me pospone!»  
Después de todo, escalan las alturas  
tantos que están de intelectuales luces  
completamente á oscuras,  
y que no son más que unos avestruces,  
que, satisfecho en mi pobreza honrada,  
si me habla la ambición yo no la escucho  
y me consuelo así: «¿No me hacen nada?»  
¡Prueba infalible de que valgo mucho!»  
Conozco yo escribiente de pasante,  
ó conozco pasante de escribiente,  
que el pobre vale más, pero bastante,  
que el letrado eminente,  
su principal, político influyente,  
tan asno por detrás cual por delante,  
tan feo de perfil como de frente.  
Pues así hay infelices á millones  
devorando en silencio su presente  
en sótanos, boardillas y rincones:  
¡míste usted, don Carlos, á esta gente,  
y siga de Sagasta los pendones,  
ó levante bandera disidente,  
hágalo usted sin hombos y sin bulla;  
lo contrario se queda solamente...  
¿para quién diré yo?... ¡Para Carulla!

CHIN-CHÓN.

## EL PERFECTO VENANCIO

Parece que no, pero influyen poderosamente los nombres en los sujetos que los usan.

En oyendo pronunciar el de Venancio, lo primero que se ocurre, es un progresista.

Y efectivamente.

Vayan VV. viendo.

Venancio González (Excmo. Sr.).

Venancio Vázquez (usta y don).

Y otros varios que no cito.

Pero entre todos el que descuella es el de Gobernación.

Es el auténtico, el legítimo Venancio progresista de la Edad Media, y amigo y compañero de todos los Pérez y Fernández del partido; que es, como si dijéramos: de todos los miembros del partido.

Los momentos históricos y histórico-sagastinos, son de prueba para un Ministro de la Gobernación.

Pero el actual usufructuario de la cartera de la Puerta del Sol reúne condiciones sobradas para arrancarse por derecho sin que le espanten las moscas.

Después de los graves acontecimientos que hemos presenciado, la patria, en visperas de orfandad por fallecimiento de padres (que es ordinariamente por donde se comienza á ser huérfano), rodeado de ambiciones personales y de impaciencias sobre alhajas y ropas en buen uso, cercado, acosado por los pretendientes de entrada general, el Ministro, lejos de huirse, continúa en su puesto y se basta á *sigo mismo*.

Nunca *La Iberia* encomiará suficientemente al apóstol de Lillo, hablando en sentido poético ó desfigurado.

El anuncio de unas elecciones generales haría estremecer al mismo Sagasta, si el Presidente del Consejo no estuviera ya fogueado (también metafóricamente) desde el 22 de junio de 1866.

—Es preciso *hacer* de la moralidad—se diría D. Venancio;—hacer del cuerpo electoral; asegurar su independencia: esto dará pie á nuestros amigos para que dejen de serlo, y á nuestros enemigos para reír á nuestra costa; porque, suprimida la influencia moral del Ministerio, no reuniremos ocho tribunos del partido, siquiera sean bilingües.

Esto de bilingüe significa en constitucional *esí y no.*

—¿Que se presenta Fulano por tal distrito?—seguiría pensando el Ministro, y diciendo para sí á imitación de Julio Ruiz en el maestro de *¡Eh, á la Plaza!*—¿Y á mí qué?

—¿Que dicen que le derrota el cacique conservador?—Como si no...

—¿Que los federales han volcado el cacharro en tal colegio?—Pues ya le levantará quien pueda. Pero que me hablen de conocimientos útiles, como por ejemplo, del campo, de mi país y de sus moradores, y no es boca la que se me abre.

La verdad es, que un pescador de caña ó con caña, entusiasta, pero honrado, no puede admitir el uso del cebo.

El pez que quiera picar, que pique en el anzuelo.

Y si se pierde, que se pierda.

Ya es tiempo de restaurar el sufragio, de ver en las Cortes á los legítimos representantes de los distritos.

¡Nobles propósitos los del Ministro de la Gobernación!

¡Generoso desprendimiento!

¡Hermoso corazón! como dice el doctor á Mochila en *Los sobrinos del Capitán Grant*.

Pero vayan VV. al vulgo de los políticos, á los que sienten aspiraciones tan sobrelevantadas, y díganles:

—Nos entregamos atados de todos los pies y manos; sirvaos este ejemplo de provechosa enseñanza y de estímulo electoral.

Y puede ser que os respondan:

—«Mas grande fué don Francisco,  
y hoy se pudre en un rincón.»

Él también fué generoso: él también se lanzó á sacar concejales confiados en la indulgencia del público, y ya vimos todos lo que salió.

Unas oposiciones que le conservaron políticamente.

Y, sin embargo, vayan VV. atando cabos:

(No me dirijo al Gobierno.)

Los periódicos mejor relacionados, que son, como si dijéramos, los ministeriales, publican el maná electoral como si le tuvieran en la mano.

Ninguno se aventura á calcular el número de representantes de cada clase que han de *colar* en el Congreso.

Hay padre cariñoso que presenta tres hijos, cada cual en un distrito.

Y un amigo le decía:

—¿Hombre, y á las chicas por qué no las presentas en telégrafos, como *adictas*?

Los periódicos oficiosos y semi-oficiales creen que aún hay esperanzas, apesar de la lealtad del Gobierno.

Que habrá mayoría.

Esto es: palos mayormente, porque esto ha significado siempre en nuestro país «sacar mayoría.»



# DISOLUCIÓN DE CÍRCULOS



—Los he levantado yo  
para vencer en la guerra,  
y ahora viene este gachó  
á tirármelos por tierra!

No les falta razón, fundándose en las opiniones de uno de los hombres más eminentes en la situación, el cual me dijo anoche: —La mayoría de la nación es nuestra: ¿no ve V. que todos son Sánchez y Rodríguez y González?

A. PALAIS.

## NOTICIAS

Ha sabido con gusto toda Castilla que Granda se presenta por La Vecilla.

Diz que han hecho á Jacobina caballero del Toisón, y que se halla en un apuro por lo mismo el buen señor. Como Cardenal, no puede, sin ofensa grave á Dios, montar más que en mula ó asno (dicho sea con perdón). Y teniendo el Toisón de Oro, no puede darse charol á caballo, si no monta sobre soberbio bridón. ¿Cómo salir del conflicto? ¡Se necesita valor para andarse en pequeñeces y renunciar al Toisón! ¡Compadeczo á Su Eminencia, que andará á pie como yo!

No resulta cierto que se hayan fugado los que en Cartagena nos dieron el chasco. Antes es preciso que resulte cierto que los sublevados estuvieron presos.

Me está dando el corazón que habría mucho que hablar de eso de la redención del servicio militar.

Pues señor, en Roma ha sido sorprendido un comité que pensaba no sé qué para no sé qué partido.

¡Traer la revolución desde la Ciudad Eterna! ¡Esto me desenquaderna y me da la desazón!

A ver, que los prendan pronto y que hagan un escarmiento... Todo el mundo está contento y el que no lo está es un tonto.

Según telegrama, al fin establecer ha acordado Francia su protectorado sobre Annam en el Tonkin.

Esto de los tonkineses á cualquiera vuelve loco. ¿No habían dado hace poco una zurra á los franceses?

¡Nada! que no se oye hablar del Ministro de Ultramar!

Toda la prensa extranjera alaba sin gran empacho la campaña financiera de Juan Francisco Camacho.

Lo que por ello la den, lo sabrán Sagasta y Dios; ¡porque el caso es, que también alababa la de Cos!

Sánchez Bustamante diz que se retirará, y no se presenta ya por Algeciras. Y los españoles sentamos bastante, que no se presente Sanchez Bustamante.

Rancés no es Embajador; ¡no, señores!

MONTILLA.

## LA CUESTIÓN ETERNA

Sean VV., respetables señores míos, que, como de costumbre, estamos atravesando una crisis. No una crisis ministerial, que esto sería una emoción demasiado fuerte para los ánimos apocados, sino una crisis obrera.

Cierto que hace muchos años que andamos con las mismas y que casi nos vamos acostumbrando, pero no por ser antiguo el mal deja de ser mal, y cada vez más grave por añadidura.

El actual Ministro de Estado, en su afán de popularidad, organizó no hace mucho tiempo unas cuantas juntas, soltó algunos discursos é hizo algunos viajes con tan plausible objeto. Todo el mundo se ha enterado de aquello de la información obrera. Y todo el mundo se ha enterado también de lo que son las comisiones y los estudios por contrata, y las reformas que emprende el Estado:

Agua de cerrajas y saca-dinero.

Bien, pues volviendo á que estamos en crisis obrera, participo á VV. que de algunos meses á esta parte menudean las manifestaciones pacíficas y las peticiones de los braceros al Gobernador civil y las habillitas correspondientes de los vecinos que tienen todavía garbanzos.

Hace unos días (dos me parece), se repitieron estas escenas. Un grupo se dirigió al Gobierno pidiendo pan. El Gobernador no estaba en casa. El grupo engrosó, naturalmente, porque esto

de los grupos... ya se sabe, empiezan por poca cosa y acaban por mucho, sobre todo cuando se trata de pedir pan. Vuelta á la Puerta del Sol, y luego al Ministerio de Fomento, y á escuchar discursos de Xiquena que halagan los oídos pero no quitan el hambre, según me ha confesado en secreto uno de los manifestantes.

A todo esto, las caras se iban poniendo foscas y empezaron á temblar las pantorrillas de las personas pudientes.

Vamos al caso.

El caso es, que los pobres obreros nombraron una comisión que se presentó al Sr. Montero Ríos, y expuso la necesidad de sus compañeros y la súplica de que les proporcionara trabajo.

Hay que tener en cuenta, antes de pasar adelante, que el señor Montero Ríos, actual Ministro de Fomento, procede del partido republicano, y es liberal de lo más avanzadito, de los que dicen que todo por el pueblo y para el pueblo, y aseguran que todo el mundo tiene bastantes deberes y muchísimos derechos inalienables.

También es preciso hacer constar, antes de pasar adelante, que la actitud de los comisionados y de los grupos no podía ser más tranquila. Ni gritos subversivos, ni amenazas á las instituciones, ni proyectos beligerantes, ni nada.

Era la actitud correcta de un pueblo dócil y bien educado, que se *manifiesta* pacíficamente con todos los adelantos de la civilización y de la libertad bien entendida. ¡El sueño dorado del Sr. Montero Ríos, según parece!

En fin, aquello no parecía el pueblo español, y con esto está dicho todo.

Y ahora ya podemos pasar adelante.

¿Saben VV. lo que contestó á los comisionados el Sr. Ministro? Esto:

«Que aunque el Gobierno no tiene el deber de proporcionar trabajo, ni los obreros el derecho de pedirlo, se haría lo que se pudiera, etc., etc.»

¿Qué tal?

Según el Ministro más liberal de la situación, el Gobierno no tiene el deber de velar por los intereses y la existencia de sus administrados, y cuando éstos se encuentran en apuro grave, han de salir de él como puedan sin quejarse á nadie.

Es decir, que el Gobierno tiene, eso sí, el derecho de exigir tributos y gabelas cuándo y cómo le plazca, el derecho de marcar el rumbo de la política y de la administración del país, y cuando á consecuencia de esa administración los negocios van mal, y una parte de la nación se queda sin camisa, no tiene el derecho de quejarse ni de *suplicar* á sus administradores que busquen la manera de remediar el conflicto que á ellos se debe.

La teoría es peregrina de verdad.

Sobre todo, cuando quien la expone es un caballero que debe lo que es á las ideas contrarias.

Por supuesto, no tiene él la culpa.

La tienen los que suplican debiendo mandar.

¿No daría yo una prueba de debilidad de carácter si, teniendo un gerente ó administrador que cuidara de mis bienes, fuera á pedirle por favor que lo hiciera bien cuando me dejara á la cuarta pregunta?

Lo probable es que se riera de mí todo el mundo.

Porque lo que yo debía hacer era pedirle cuentas con la autoridad de amo, y en seguida echarle á la calle de mala manera.

FIGARITO.

## NO MÁS PERROS

Tan grande mi afición era á los perros, que he reunido mas de cien y he convertido mi casa en una perrera.

Formaban mis alegrías, mas hoy deploro mis yerros

y vendo todos los perros cansado de perrerías.

No de leales, de villanos los indios tienen trazas.

Los hay de todas las razas, grandes, chicos y medianos.



Me cuento con los difuntos  
á salvo de esa jauría.  
¡Pues valiente algarabía  
arman tantos perros juntos!  
Hay uno que es un leopardo  
y mil veces me mordió,  
es de monte, pero no  
del Monte de San Bernardo.

Fué su dueño un cura adusto;  
siempre en la sombra se mete,  
y en nombrando á Carlos siete  
ya está ladrando de gusto.

De hidrofobia clerical  
da indicios y hay que temerle.  
A este perro hay que tenerle  
amarrado y con bozal.

Tengo otro perro faldero  
que es mi animal favorito,  
muy bonachón, muy bonito,  
pero que es muy callejero.

En casa no le verás  
pues la libertad le cuadra,  
y aunque ladra y ladra y ladra,  
no muerde á nadie jamás.

Tengo una perra muy lista,  
que siempre vive de gorra,  
mixta de pachón y zorra  
que se llama *fusionista*.

Con la música se engríe,  
nunca le ladra á la gente,  
y antes de clavar el diente  
parece que se sonríe.

Tengo un mastín corpulento  
que del ganado es terror,  
se llama *conservador*  
y es un monstruo de talento.

Tanto la carne le agrada  
que si come á dos carrillos  
perdería los colmillos  
por no soltar la tajada.

De estas razas diferentes,  
cruzadas de varios modos,  
hay bien *perros*, pero todos,  
todos *enseñan los dientes*.

Cada uno tiene su maña.  
Son más astutos que francos;  
unos negros y otros blancos,  
pero los más son *casteños*.

Aunque leales se llamen  
poco pierdo si se pierden.  
Todos bailan, todos muerden,  
todos ladran, todos lamen.

¿Mantenerlos? No en mis días:  
¡salgan ya de sus encierros,  
que yo no quiero más *perros*,  
cansado de *perreos*!

P. Prrro.



Se han descubierto dos fábricas de billetes falsos.  
Y apesar de esta abundancia de dinero hay quien arma al-  
borotos *en pro* del panecillo.

¿Tiene más que establecer una fabriquita de esas?  
Porque yo supongo que no las descubrirán todas.



En la Sociedad de Escritores y Artistas se ha verificado la  
elección de media Junta directiva.

Y leo que ha sido nombrado *vocal artista* D. Benito Zozaya.  
Supongo que este Sr. Zozaya no será el editor de música.  
Porque eso no es ser artista. Me parece.



¡Que médicos los de la facultad de la Real Casa!  
Ahora resulta que S. M. la Reina dará á luz antes de lo anun-  
ciado.

¡Ni que hubiera hecho el pronóstico el Conde de las Almenas!



Una salutación en *Volapük*, el proyectado idioma universal:  
*Glidom onsi milna, divodikün ause.*

A primera vista parece un verso de Chéste, pero quiere decir:  
«Saluda á V. mil veces su afectísimo.»

Como si quisieran que significase: «¡Así le parta á V. un rayo!»



¡Oh jóvenes amables  
que en vuestros tiernos años  
al templo de las leyes  
dirigís vuestros pasos,  
creyendo que Sagasta  
no tiene candidatos;  
los que aspiráis á serlo  
os quedaréis en cándidos!



Ahora resulta que la batalla de Barcelona no la ganaron los  
húsares, puesto que los artilleros quedan dueños del campo, es  
decir, de la casa y mobiliario correspondiente.

El *Diario Español* puede consolarse devolviendo á *El No-  
ticiario* el epigrama aquél de que los conservadores ortodoxos se  
habían quedado *sin trastos*,

Ahora los trastos son canovistas.  
Entre conservadores, todas son tratadas.  
Por eso concluirán á trastazos.



Los neos no dimiten  
ni á tres tirones,  
y no saldrán, no siendo  
por los balcones.



De *La Correspondencia*:

«El Sr. Ministro de Fomento ha remitido al Consejo de In-  
strucción pública dos importantes decretos.»

¿Cuales?

¡Por Dios! dígalos V. en seguida, que nos va á devorar la impa-  
ciencia.



Dos noticias del mismo periódico:

«El Ministro de Inglaterra, Sr. Fort, dará mañana una comida  
en obsequio al nuevo Ministro de España en Londres, D. Cipria-  
no del Mazo.»

«Esta noche obsequia el Marqués de la Vega de Armijo al  
Ministro de Inglaterra con una comida, á la que asistirá el señor  
Mazo, Ministro electo de España en Londres.»

¿Será la misma?

De todos modos, esos dos sueltos me parece que los ha man-  
dado insertar el mismo Sr. Mazo.

Puede que me equivoque, pero...



Sigue siendo denunciado  
nuestro colega *El Progreso*.  
Pues señor, y hemos cambiado  
para eso?



De una revista de salones:

«Los amigos eran obsequiados en el comedor con un esplén-  
dido té.»

Me he pasado la noche pensando cómo puede un té ser es-  
pléndido, y no caigo.

Vamos á llegar al extremo de beber, después del chocolate,  
espléndidos vasos de agua.



Y sigue:

«La Marquesa de... (no lo digo) obsequiará el jueves próximo  
á sus numerosas relaciones con un tresillo.»

¡Viva el rumbo!

Estos revisteros de la *hige-liffe* me revientan.

Les digo á VV. que me revientan.



Un detalle.

Con motivo de la crisis obrera, un individuo del Ayuntamien-  
to suplicó al Sr. Abascal que se invirtieran los doce mil duros  
donados por el Marqués de Urquijo para dotar de arbolado á  
Madrid.

El señor alcalde contestó: «que el Ayuntamiento no podía dis-  
poner de la citada cantidad, por existir una comisión, compuesta  
de personas extrañas á la corporación y de la que formaba parte el  
donante, comisión que era la llamada á entender en dicho asun-  
to, y que lo único que se podía hacer era recomendar á la mis-  
ma se ocupara de ello y procurase activarlo, si bien (y aquí en-  
tra lo chistoso) existía la imposibilidad de llevar á cabo el pen-  
samiento, por carecer de terrenos el Ayuntamiento para hacer  
las susodichas plantaciones.»

¡Por ahí debíamos haber empezado hace dos años!

Y para qué va V. á recomendar la actividad si resulta que no  
hay terrenos?

¿Y para qué hacen falta comisiones tratándose de emplear doce  
mil duros en árboles?

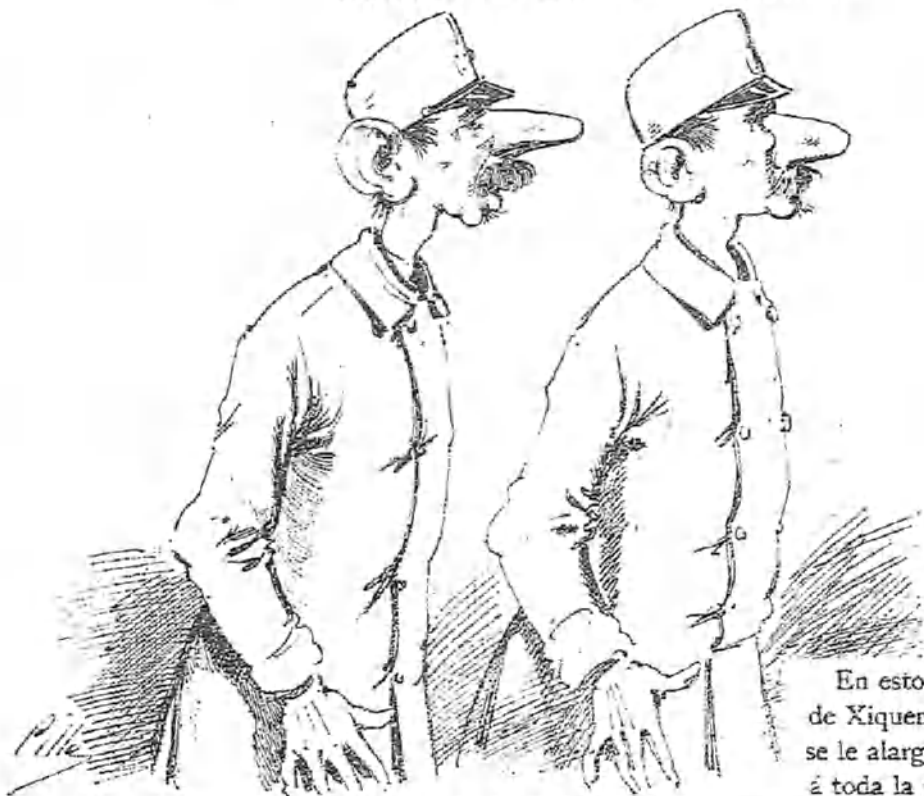
¡Les digo á VV. que todo esto me huele á *bulo*!

¡Porque eso de no haber terrenos!



Ha regresado Bosch.  
¡Pues que venga con Diosch!

## EFECTOS DE LAS PRECAUCIONES



En estos tiempos felices  
de Xiquena y compañía,  
se le alargan las narices  
á toda la policía.

## ANUNCIOS

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

## MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo de uno de ellos deberán atender á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro